

# ¿Un Movimiento social para muchos movimientos sociales? Herramientas de lucha y articulación: El caso del Frente Popular Darío Santillán \*

*Alvaro Martos*<sup>\*\*</sup>

---

## Resumen

El presente trabajo propone abordar la conformación y configuración del "Frente Popular Darío Santillán" como espacio de articulación y síntesis política de distintos movimientos sociales en Argentina luego de la crisis del 2001. A partir del análisis de sus principios, estructura organizacional y relación con el Gobierno actual, se pretende rescatar los aspectos que dotan a este movimiento político y social de una particular originalidad, como así también señalar sus debilidades y desafíos en función del contexto socio-político que lo atraviesa. La descripción del caso seleccionado nos permitirá, en función de su trayectoria y envergadura, obtener una interesante referencia acerca del estado y las tendencias de la organización de las luchas populares en Argentina pos 2001.

Palabras clave: movimientos sociales – Argentina – luchas populares – análisis organizacional

---

\* Agradezco las observaciones y sugerencias de Gerardo Avalle.

\*\* Estudiante avanzado de la Licenciatura en Ciencia Política, Universidad Católica de Córdoba.

---

Código de referato: SP.112.XIX/11.

STUDIA POLITICÆ



Número 19 ~ primavera/verano 2009-2010

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,  
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

**Abstract**

This paper intends to analyze the conformation and configuration of the "Frente Popular Darío Santillán" as an area of policy articulation and synthesis of different social movements in Argentina after the 2001 crisis. From the analysis of its principles, its organizational structure and its relation to the current Government the paper seeks to rescue the aspects that give this political and social movement a particular originality, as well as pointing out its weaknesses and challenges in terms of its socio-political-background it. The description of the selected case will enable us, because of its trajectory and size, to gain an interesting viewpoint about the status and trends of the organization of popular struggles in Argentina post-2001.

Key Words: social movements – Argentina – struggles – organizational analysis

**Introducción: estructura de oportunidades políticas<sup>1</sup> del Frente Popular Darío Santillán (FPDS). Del 2001 al gobierno de los Kirchner.**

**L**AS condiciones de emergencia de los primeros movimientos sociales que luego conformarían el FPDS, pueden rastrearse en los ciclos de protestas desarrollados a lo largo de la década del '90. Durante este periodo, continuando el proyecto iniciado por el Proceso de Reorganización Nacional, el gobierno de Menem, decidió avanzar en la implementación del programa neoliberal de reformas estructurales, consensuado en Washington años atrás.

Este proceso se caracterizó por un progresivo desmantelamiento del Estado y, en consecuencia, un avance de las lógicas del mercado en áreas anteriormente vinculadas al modelo de Estado de Bienestar, lo cual trajo aparejado una desestructuración del mercado de trabajo y una progresiva pauperización y empeoramiento de las condiciones de vida de los sectores que habían quedado ubicados en los márgenes del nuevo modelo económico productivo.

---

<sup>1</sup> Este concepto, utilizado frecuentemente a la hora de dar cuenta de las acciones colectivas, hace referencia al grado de apertura o cierre del sistema político frente a las presiones institucionalizadas que le llegan de afuera. Dentro del enfoque estratégico o teoría de la movilización de recursos, Tarrow lo define como "dimensiones consistentes (aunque no necesariamente formales o permanentes) del entorno político que proporcionan incentivos para la acción colectiva al influir sobre las expectativas de éxito o fracaso de la gente" (Tarrow [1998] citado en RUBIO GARCÍA, 2004: 21).

Ante la eclosión del modelo a finales del 2001, y las maniobras bancarias que dieron lugar al "corralito", se produjo uno de los episodios más importantes de movilización masiva de los sectores populares (junto a los ahorristas de las clases medias), en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001: "el Argentinazo". Ante la vacante de representación política de ese clima de descontento por la izquierda partidaria, que demostró estar por debajo de las circunstancias, nuevas variantes de organización se consolidaron en los movimientos piqueteros (que provenían desde mediados de los '90) y en el movimiento asambleario a lo largo de todo el país al grito del "que se vayan todos". Esto reflejó el eventual agotamiento del modelo de organización propuesto por la izquierda tradicional y una crisis de su rol como partido: "El problema es, entonces, el partido mismo (de izquierda en su formato tradicional) en tanto terreno de la antipraxis, es decir, como praxis de elites y como camino de superación de lo dado hacia fines siempre rígidos. El partido presenta condiciones de inercia, cuadros aptos solo para el microclima de aparato, con identidades burocráticas y administrativas. La parálisis, las condiciones de irreversibilidad son poderosas." (Mazzeo, 2005: 102). Como consecuencia de este fenómeno, los nuevos movimientos sociales comenzaron a experimentar una fase de auge en su desarrollo en medio de la grieta abierta del sistema de representación.

En este contexto se insertó el gobierno de transición de Eduardo Duhalde, el cual mediante una severa política de ajuste económico y disciplinamiento social, (que incluyó la muerte de dos militantes) preparó el terreno para el nuevo modelo de acumulación económica que vendría a desarrollar su candidato, Néstor Kirchner, en 2003. El mismo, con un débil apoyo electoral cercano al 20 % de los votos, y una tradición política reciente ligada al neoliberalismo y al gobierno de Menem, se avocó a la construcción de un nuevo consenso nacional, presentándose como el heredero de los sucesos de diciembre de 2001, de la mano de la alianza de los sectores progresistas de la política partidaria y sindical y un discurso de nueva izquierda con tonos de antiimperialismo y una apelación a su pasado político en los '70.

En lo que respecta a las relaciones del nuevo gobierno con los movimientos sociales, éstas se caracterizaron básicamente por dos estrategias: la cooptación y el aislamiento (Cieza, 2006). Dentro de los grupos destinatarios de la primera estrategia encontramos sectores de indudable protagonismo como lo son las Madres de Plaza de Mayo, (línea vinculada a Hebe de Bonafini), Abuelas de Plaza de Mayo, Barrios de Pie, y sectores de peso dentro de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) como la Federación Tierra y Vivienda (FTV). Esta política se asentó a su vez en la oficialización de ciertos movimientos como por ejemplo el Movimiento Evita, en el reparto discrecional de planes sociales y el mantenimiento de estrechas re-

Es en estas primeras instancias donde se comenzaron a delinear los principales acuerdos entre los MTDs de lo que luego sería el FPDS, en torno al eje de la autonomía respecto de los partidos, los sindicatos y el Estado.

Un nuevo paso en la conformación del Frente, se ubica durante la jornada del 26 de julio de 2002 cuando la CTDAV en conjunto con el Bloque Piquetero Nacional, el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados y Barrios de Pie, se organizaron con el objetivo de cortar los principales accesos a la Ciudad de Buenos Aires —entre ellos el puente Pueyrredón— donde se desató una violenta represión a cargo de la Policía Federal, la bonaerense, la gendarmería nacional y la prefectura.

El saldo de la política de “planes y palos” del Gobierno de Duhalde<sup>3</sup> (continuada luego por su sucesor en la presidencia, Néstor Kirchner), fue de 160 detenidos, 70 heridos de bala y 2 muertes: Maximiliano Kosteki (joven militante del MTD Guernica) y Darío Santillán (otro joven también de la CTDAV, referente del MTD de Lanús). (Fornillo, García y Vázquez, 2008)

Tras este episodio se produjo la primera fractura importante en la CTDAV a partir de la retirada del Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho, el cual decidió unirse al bloque piquetero nacional. Otra fractura que marcó el comienzo del FPDS fue la producida en torno a la asunción de la presidencia de Kirchner y a lo relacionado a los juicios y la investigación de la Masacre del puente Pueyrredón.

Ante los distintos acercamientos entre la CTDAV y el gobierno, se fueron perfilando distintas lecturas del proceso, que sumado a la percepción de pérdida de poder decisorio en la toma de decisiones por parte del MTD Solano (del partido de Quilmes), significó la división, para finales de 2003, entre aquellas organizaciones lideradas por el la línea Varela (cuyo principal referente es Juan Cruz Dafunchio, asociado a los sectores de “apoyo crítico” al gobierno) entre los que se encontraban el MTD de Solano, 26 de junio, Guernica y Allen (identificados como los sectores más autonomistas de larga data) y el resto de los MTD's.

---

vel nacional y consolidar el liderazgo de ambas organizaciones (FTV y CCC), sin embargo, las diferencias de objetivos, métodos y expectativas hicieron fracasar la posibilidad de unidad piquetera.

<sup>3</sup> Durante el gobierno provisional de Eduardo Duhalde, las políticas de relacionamiento con los movimientos sociales, se basaron principalmente en el reparto clientelar y arbitrario de Planes Sociales (Planes Trabajar, por un monto de \$150) con el objetivo de sobornar a los sectores populares organizados y tejer alianzas con algunas organizaciones, y por otro lado con la criminalización de la protesta, a través de la amenaza, la persecución y hostigamiento de los MTDs en las calles y en los barrios.

De este modo “La coordinadora se dividirá entonces, dejando el nombre en suspenso, de un lado quedan cerca de siete MTDs ligados al proyecto político del ‘sector de Varela’, y por el otro el MTD de Lanús, el MTD de Brown, varios distritos de zona Oeste, La Plata, Berisso, un total de nueve MTD’s. Las causas que explican la separación son plurales, el actual FPDS menciona el no cuidar la unidad, las serias diferencias con respecto al posicionamiento con el gobierno antes mencionadas, la estrategia ‘de divisionismo’ operada por el propio gobierno, las diferentes formas de pensar la construcción política (...)” (Fornillo, 2007: 4).

Ante este panorama el gobierno decidió profundizar en 2004 sus políticas de hostigamiento, recortando los planes de asistencia social en manos de los MTDs, por lo que surgió la necesidad de coordinar esfuerzos con otras organizaciones del campo popular en busca de una unidad, capaz de luchar por la restitución de los planes y frenar la avanzada del gobierno, descubriendo y profundizando en ese camino ciertas líneas de acuerdo general en torno a la independencia del Estado, de la Iglesia, de los partidos políticos y una lógica de construcción de democracia de base; priorizando la formación de los militantes. Con el nombre provisorio de “Espacio Piquetero Independiente” (EPI), las organizaciones que luego conformarían el FPDS avanzaron en su construcción política conjunta a través de plenarios, movilizaciones y prácticas cotidianas compartidas en sus respectivos territorios, que luego de más de un año y medio de desarrollo, dieron lugar a la conformación definitiva del “Frente Popular Darío Santillán” como movimiento político, social, multisectorial y autónomo.

### **En torno a la autonomía y la lógica de acción territorial**

Siguiendo a Svampa y Pereyra (2006), podemos identificar dentro del campo de las organizaciones piqueteras, una variada y heterogénea cantidad de orientaciones políticas que caracterizan estos movimientos y permiten agruparlos en tres categorías: una primera lógica política de tipo partidaria, una de tipo sindical y por último una vinculada a la acción territorial.

La primera de ellas engloba a aquellas organizaciones relacionadas a los partidos políticos de la izquierda como por ejemplo el Polo Obrero relacionado al Partido Obrero, el Movimiento Barrios de Pie (Partido Patria Libre), el Movimiento Territorial de Liberación (Partido Comunista Argentino) y el Movimiento Teresa Vive (MTR) (relacionado al Movimiento de los Trabajadores Socialistas). En estos casos los movimientos de desocupados son subsidiarios de un objetivo político vinculado a la política institucional y electoral, lo que realza la lógica instrumentalista de estas orientaciones.

La segunda categoría corresponde a aquellas organizaciones en las cuales hay presencia directa de antiguos líderes sindicales o se encuentran relacionadas con agrupaciones sindicales como la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) en el caso de la FTV. Vinculadas actualmente al oficialismo, se identifican con los proyectos de la antigua tradición nacional y popular, la cual tiende a reconocer la primacía del sistema institucional, a partir de la subordinación de los movimientos sociales al Partido Peronista. Al igual que la lógica política partidaria, se muestran incapaces de pensar formas de construcción autónomas, considerándolas como artificiales, teniendo en cuenta la geografía de nuestra pobreza, lo que desemboca en una visión de líder-masas organizadas, que demuestra el dogmatismo y desconocimiento de las nuevas formas organizativas a nivel mundial. (Adamovsky, 2007; Mazzeo, 2007)

La tercera lógica relacionada con la acción territorial engloba a los MTDs, a la Unión de Trabajadores Desocupados de General Mosconi en Salta y en cierta forma al FPDS<sup>4</sup>. Una de las características destacadas de estas organizaciones es que, sin renunciar a la movilización ni a la producción de nuevas estrategias de acción, tales como el piquete, las asambleas y el trabajo comunitario, privilegiaron la temporalidad de la problemática barrial, preocupados por la creación de ámbitos de formación política<sup>5</sup> y esferas de producción de nuevas relaciones sociales (el “nuevo poder”, el “poder popular”, o el “contra-poder”, según sus diferentes formulaciones) antes que una desigual contienda política con un gobierno fortalecido por el apoyo de la opinión pública (Svampa, 2005).

Esta última tendencia incorpora nuevos elementos relacionados a la autonomía y las prácticas territoriales. Así es posible identificar como tenden-

---

<sup>4</sup> Se remarca que lo comprende en cierta forma ya que, en varios aspectos el FPDS supera las categorizaciones de Svampa y Pereyra (2006), que tienden a simplificar el campo de las organizaciones piqueteras y movimientos sociales. Así las tres categorías propuestas dejan de lado algunos de los nuevos procesos en los que se han visto involucrados ciertos movimientos sociales los cuales han desarrollado una compleja gama de articulaciones políticas con diversos tipos de organizaciones, que superan la lógica específicamente territorial (si bien esta sigue siempre presente), dando espacio a temáticas más amplias como educación, género y medioambiente. En este sentido no es posible encasillar al FPDS como organización piquetera, teniendo en cuenta la multisectorialidad que caracteriza su construcción política, así como tampoco a los MTDs que forman parte (entre otras organizaciones) del Frente.

<sup>5</sup> Concebida como instancia de reflexión colectiva de las prácticas, como una formación popular continua que se diferencia del adoctrinamiento practicado por la izquierda tradicional y que se basa en unas estructuras organizativas formativas por sí mismas y en la educación popular dirigida a los sectores subalternos, transmitiendo valores alternativos al del sistema capitalista. (MAZZEO, 2007)

cia de los nuevos movimientos sociales "... que buscan la autonomía, tanto de los Estados como de los partidos políticos, fundada sobre la creciente capacidad de los movimientos para asegurar la subsistencia de sus seguidores. (...) los comuneros, los cocaleros, los campesinos Sin Tierra, y cada vez más los piqueteros argentinos y los desocupados urbanos, están trabajando de forma conciente para construir su autonomía material y simbólica." (Zibechi, 2003: 186).

Por su parte la "desterritorialización productiva"<sup>6</sup> de la mano del neoliberalismo, donde la fábrica y el campo han perdido la centralidad, complejiza las instancias de formación de subjetividades individuales y colectivas haciendo entrar en crisis a los viejos movimientos sociales (Zibechi, 2003). En este sentido la dicotomía capital-trabajo, deja de ser la única instancia productora de antagonismos, posibilitando la emergencia de nuevos ejes de conflicto en torno a problemas centrales como el poder, la vida y la apropiación que antes permanecían subsumidos y/ o subdeterminados por la primacía del primero (Ciuffolini, 2007).

Esto a su vez ha dado lugar a un proceso de reconfiguración del espacio donde los sujetos y las organizaciones sociales se (re)constituyen a través de sus prácticas cotidianas, apropiándose de sus territorios, a través de la reivindicación por viviendas más dignas y formas autogestivas de trabajo en el propio lugar. A través de esta apropiación simbólica y material de los territorios "los nuevos actores enarbolan proyectos de largo aliento, entre los que se destaca la capacidad de producir y reproducir la vida, a la vez que establecen alianzas con otras facciones de los sectores populares y de las capas medias" (Zibechi, 2003: 186). Esto se ve volcado en la práctica en la necesidad de pensar en nuevas formas de autogestión y producción, tales como emprendimientos autogestionados, fábricas recuperadas, redes de comercio justo, cooperativas, que permitan conformar una economía de resistencia, que partiendo de una base solidaria, permita cambiar las relaciones sociales y así aportar a la transformación de la sociedad.

---

<sup>6</sup> Dentro de los cambios más importantes operados en el terreno económico a partir de los '70 se destaca el fenómeno de la globalización financiera. El mismo estuvo representado por un notable aumento de las transacciones financieras a través de las fronteras y por la secuencia de reformas institucionales y legales que se fueron realizando para liberalizar y desregular los movimientos internacionales de capital y los sistemas financieros internacionales (FRANKEL, 2003). Esto trajo aparejado, un desplazamiento de la inversión desde los sectores productivos de la economía real hacia los mercados financieros y un creciente aumento del desempleo, lo que significó un cambio en las dinámicas de producción relacionadas al territorio tanto en lo económico como en lo simbólico.

### **Asambleas de base y multisectorialidad**

Teniendo en cuenta las definiciones propias del FPDS (desde sus publicaciones y desde el pensamiento de sus principales teóricos) podemos observar una concepción de la lógica territorial y de la autonomía basada en una serie de elementos propios como son: el ejercicio de la asamblea, la formación, la decisión de lucha y la autogestión económica (FPDS 2007a).

Con respecto a la autonomía, (re)definen esta lógica como independencia, en el sentido de los tres niveles propuestos por Twhaites Rey (2003), a saber: autonomía del obrero frente al capital, autonomía frente al Estado, autonomía frente a los partidos y sindicatos. En palabras del FPDS: “Decimos que nuestro movimiento es autónomo, porque la reivindicación de la autonomía es parte de nuestra experiencia y de nuestra concepción. De nuestra experiencia, porque nuestros movimientos de desocupados se forjaron luchando por nuestro derecho a exigir y decidir sobre el trabajo a realizar con los planes de empleos, conquistados durante los primeros cortes de ruta que fueron brutalmente reprimidos, disputando con el aparato político clientelar de los partidos gobernantes (Justicialismo y Alianza). De nuestra concepción porque nosotros nos definimos como autónomos del Estado, los partidos, las Iglesias y las Centrales Sindicales. Porque nos sentimos herederos de todas las experiencias históricas con vocación de promover la autonomía política de los trabajadores. Porque el trazo grueso de nuestra política se genera en las Asambleas de base.” (FPDS, 2007a:1).

A su vez esta autonomía sumada al objetivo del cambio social, se asienta en tres pilares que son: la lucha en las calles, el trabajo igualitario, la formación y educación popular. Estos tres puntos son un correlato de la opción por asambleas, ya que teniendo en cuenta la decisión de delinear el “trazo grueso” de cualquier política en el seno de una asamblea, de forma horizontal, se torna indispensable desarrollar un fuerte trabajo de formación y educación con el fin de mitigar posibles desajustes de poder entre lo que dice uno y otro, de modo que todas y todos puedan ser escuchados y participar activamente del proceso decisorio.

Vale destacar que la dinámica de asambleas así como encierra enorme potencialidades, tiene sus limitaciones. Siguiendo a Adamovsky (2007) podemos identificar tres situaciones que limitan las prácticas asamblearias: la primera de ellas se refiere a los vínculos internos y a las complicaciones inherentes a la horizontalidad. Teniendo en cuenta la radical apertura de las asambleas, la consigna de la igualdad no es algo que se decreta ni que se consiga por medios formales. Hay una preocupación y un esfuerzo constante por garantizar las condiciones para la igualdad real. Así la verdadera

horizontalidad no es esconder las diferencias o aniquilarlas, si no construir a partir de ellas, superándolas y reconociéndolas ya sea a través de espacios de formación o de educación popular.

Otra de las limitaciones identificadas por el autor emergen de los vínculos externos. Ante la necesidad de articular con otros sectores de formas no-centralizadas ni unificadas en una voz o programa, las redes parecen ser una salida. Sin embargo las mismas corren el riesgo de estar condenadas al corto plazo y a los horizontes políticos estrechos si no logran establecer reglas claras de funcionamiento y vínculos de confianza que garanticen la igualdad (horizontalidad), el respeto de las diferencias (multiplicidad) y que protejan a la red de ataques exteriores (autonomía).

Por último, la imposibilidad de fundar una estrategia política autónoma se revela como un importante límite de las asambleas, ya sea por la falta de espacios reales de articulación, donde se discutan posiciones y se generen genuinas síntesis políticas, ante lo cual se terminan por recurrir a lógicas heterónomas (iguales a las que se critican e intentan combatir desde la asamblea).

Sin embargo el FPDS, rescatando la importancia de las asambleas, busca esquivar los males del asambleismo, a través de la búsqueda de instituciones de nuevo tipo capaces de lograr espacios de síntesis política: "Pero aunque no se puede hacer una política de transformación sin asambleas de base, la política no se reduce exclusivamente a eso. Hay decisiones que hacen a la constitución de alianzas o a la construcción de las herramientas, que necesitan de otros aportes" (Cieza, 2006: 22).

El objetivo de estos espacios es superar la "micro-política", el "socialismo en un solo barrio" (Mazzeo, 2005) y generar la construcción de espacios de identidad masiva, nuevas herramientas de articulación y estrategias de poder, teniendo en cuenta que la autonomía es una estrategia, todo y sólo eso: "Nosotros creemos que la autonomía es básicamente el modo de la construcción social y política popular por fuera de la lógica del sistema. Es el único modo que se corresponde con un proyecto radical de liberación de las clases subalternas, con el socialismo, ya que sería imposible avanzar en este proyecto por el camino de las transacciones permanentes con el pensamiento, los valores y la subjetividad del sistema" (Mazzeo, 2007:122).

La autonomía como estrategia, permite diferenciar y superar el planteo del "autonomismo", que tiende a encapsular las praxis en lo micro, atomizando los sujetos de cambio, divorciando lo social de lo político y derivando en sectarismo. Esta tergiversación de la estrategia en un fin en sí mismo, termina por desplazar los espacios de articulación política, relegando la

construcción de una herramienta política que, independiente de las formas políticas tradicionales, posibilite el cambio social.

A su vez, el principio de multisectorialidad, marca fuertemente al FPDS, y se manifiesta desde su origen “a partir de la confluencia de distintas organizaciones, mayoritariamente de trabajadores desocupados, con distintos perfiles ideológicos, pero que coincidían en su posicionamiento sobre el antiimperialismo, el anticapitalismo, la construcción del poder popular, y en la necesidad de transitar un proceso de unidad basado en el desarrollo de prácticas comunes y reflexión compartida” (FPDS, 2007a:1). Este principio que nace de la necesidad de superar la organización en términos de colectivos sectoriales de trabajadores desocupados, para comenzar a desplegar la construcción de poder popular tomando como sujeto político de dicha construcción al Pueblo (incluyendo a estudiantes, trabajadores ocupados y campesinos, entre otros). En este sentido: “La multisectorialidad del FPDS no se trata de la adhesión, solidarización o coordinación para con la lucha de otras organizaciones, sino de la interpelación y el paso a la acción en tanto que colectivo, como ‘Pueblo’, conformado por los distintos sectores movilizados” (Fornillo, García y Vázquez; 2008:47).

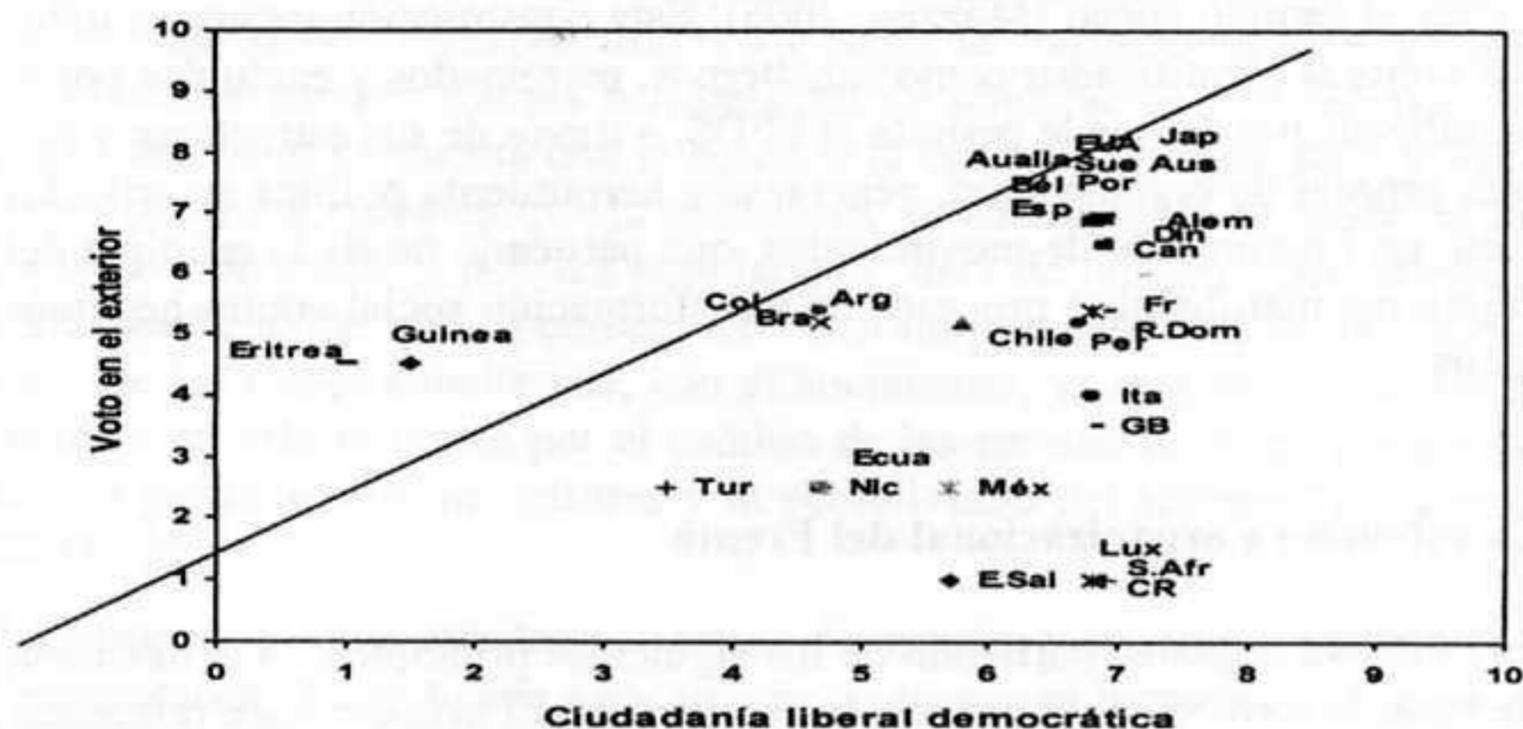
La noción de Pueblo, estrechamente ligada al principio de multisectorialidad, reivindica una voluntad articuladora, en donde los distintos sectores oprimidos se transformen en portadores del cambio social. Así frente a la fragmentación social del cambio popular, se propone entender al Pueblo desde la noción gramsciana de bloque histórico, entendido como alianza de clases subalternas que permitan mediante la construcción de hegemonía, lograr el cambio social (Mazzeo, 2005). Esta construcción incluye a todos los sectores identificados como subalternos, marginados y excluidos por el neoliberalismo, lo que le permite al FPDS, a través de sus estructuras y formas propias de organización, generar una herramienta política de articulación, un Movimiento de movimientos, que partiendo desde lo múltiple del sujeto popular, habilita procesos de transformación social contra-hegemónicos.

### **La estructura organizacional del Frente**

El FPDS se organiza partiendo de los siguientes principios: la democracia de base, la formación, la lucha, y la autogestión. El primero hace referencia al ejercicio democrático para la toma de decisiones a través de las asambleas y representado en la idea de mandar-obedeciendo. En cuanto a la formación, se pone hincapié en la reflexión colectiva sobre las prácticas, y la

incorporación de conocimientos surgidos de otras experiencias de lucha emancipatorias utilizando las herramientas de la educación popular, fundada en la promoción del diálogo entre los distintos saberes. La lucha se entiende como la forma más adecuada para avanzar en la transformación de la sociedad, y como parte constitutiva de la formación política, que se traduce en la experiencia del FPDS, que se asienta en un repertorio de protesta con un fuerte anclaje en la acción directa como principal forma de lucha (cortes de rutas y de calles, movilizaciones, ocupaciones, escraches, etc.). Por último, la autogestión se refiere a la libre decisión sobre el destino de recursos generados por el propio trabajo, recibidos solidariamente, expropiados a empresas capitalistas o arrancados al Estado a través de la lucha. Esto implica plantear una economía alternativa de resistencia a través del desarrollo de espacios propios de trabajo productivo (huertas, granjas, carpinterías, herrerías, talleres textiles y de serigrafía, tambo, panaderías, etc.) y la promoción de redes de consumidores. Todo esto sin olvidar el proyecto político que hay por detrás: el cambio social. Este se concibe no sólo como la transformación de las relaciones sociales desde abajo, sino que también se lo considera como cambio revolucionario, que permita una transformación radical de las estructuras del sistema capitalista, basadas en el individualismo y la desigualdad, por un sistema basado en la solidaridad y la igualdad. (FPDS 2007b).

Teniendo en cuenta a las asambleas como el lugar de definición del “trazo grueso” de la política del Frente, tomamos el siguiente gráfico, que caracteriza a modo general la forma en que se organiza el FPDS:



A su vez partiendo de la extensión territorial y el carácter multisectorial de la organización,<sup>7</sup> el FPDS se estructura en base a dos criterios: uno regional-territorial y otro sectorial. Una de las instancias de articulación más importantes son las mesas de coordinación de cada una de las instancias regionales, “donde concurren compañeros o compañeras mandatados por las asambleas de base de sus organizaciones y de las distintas áreas de trabajo del Frente: Productivo, Formación, Gestión, Administración, Relaciones Políticas, Seguridad, Prensa, Tierra y Vivienda; y espacios más flexibles

<sup>7</sup> Las organizaciones que componen el FPDS son las siguientes (por región):  
 Provincia de Buenos Aires: Gran Buenos Aires Sur: MTD (Movimiento de Trabajadores Desocupados) “Darío Santillán” de Alte. Brown, MTD “Javier Barrionuevo” de E. Echeverría, CTR (Cooperativa de Trabajadores Rurales) y CTS (Cooperativa de Trabajadores Solidarios) de San Vicente, FTC (Frente de Trabajadores Combativos) y MTD de Ezeiza y MTD “La Verdad” de Presidente Perón.  
 Regional Sur XIII: MTD Lanús, FPDS Varela, MTD Lomas de Zamora, Agrupación Los Querandíes, MTD La Cañada de Quilmes y C. P. (Centro Popular) Agustín Tosco de Escalada, Lanús Regional Oeste: MTC (Movimiento de Trabajadores Comunitarios) de Luján, MIA (Movimiento Independiente de Agronomía de la Universidad de Luján), Cimientos, Agrupación estudiantil independiente “Frida” en Escuela de Arte Leopoldo Marechal y FPDS Territorial La Matanza.  
 Regional La Plata – Berisso – Ensenada: MTD de La Plata, MTD de Berisso, FPDS de Ensenada, Estudiantes en el FPDS en la UNLP (AULE —Humanidades, Psicología, Derecho—, Cambium —Agronomía—, MUECE —Económicas—, El pelo de Einstein —Exactas—, Minga —Veterinaria—, Cronopios —Bellas Artes—, Fandango —Periodismo—, 26 de Junio —Trabajo Social—), Taller de Educación Popular “Tiburones y Mojarritas”, Agrup. de trabajadores y trabajadoras “La Fragua”, Galpón Sur, Arte al Ataque y Viento de Abajo “Agrupación de estudiantes y trabajadores de la Salud”.  
 Regional Sudeste de Buenos Aires: Agrupación Universitaria Confluencia (Humanidades) de Mar del Plata, Colectivo Lacandona, Territorio Cultural y Cooperativa de Trabajo Rural de Tandil y Grupo Cruz del Sur de Necochea.  
 Provincia de Tucumán: COBA (Coordinadora de Organizaciones Barriales Autónomas)  
 Provincia de Santa Fe: Rosario: Santiago Pampillón - Política, Psicología, Veterinarias, “El grito” (Humanidades) (Universidad Nacional de Rosario), CTD (Coordinadora de Trabajadores Desocupados) “Anibal Verón”, Agrupación de trabajadores y trabajadoras “La Fragua” y Movimiento 26 de Junio (Vía Honda, Alvear y Villa Manuelita)  
 Capital Federal: MTD “Darío Santillán”, MTD de Villa Lugano, Cimientos, Agrupación de trabajadores y trabajadoras “La Fragua” y Agrupación Juan Salvo (Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. Gonzalez).  
 Provincia de Córdoba: Movimiento Convergencia  
 Provincias de Río Negro - Neuquén: MTD “Darío Santillán” de Cipolletti, Espacio de trabajadoras y trabajadores de Alto Valle y Vientos del Sur - Colectivo de Cultura popular  
 Provincia de Formosa: OCCAPI (Organización de colonias, comunidad aborígen y pueblo de Ibarreta).  
 Provincia de Jujuy: Agrupación “Caminando por Jujuy” y CTR de Caimancito  
 Provincia de San Luis: Colectivo político El Taller y Cooperativa Editorial Revistas Callejeras.

como Salud, Cultura, Sindical, Jóvenes, Mujeres y Espacio Agrario” (FPDS, 2007b:2-3)<sup>8</sup>.

Siguiendo el segundo criterio (sectorial) se organizan los estudiantes, los trabajadores desocupados, los ocupados y los grupos culturales. También se prevén reuniones semanales de delegados de todas las organizaciones que componen el Frente y, cada tres meses, la realización de una reunión ampliada en distintos lugares del interior del país a modo de pre-plenario. En estas reuniones se sintetizan las decisiones políticas más importantes y urgentes según los mandatos de los ámbitos de base, que se confirman por el siguiente plenario. Estos se realizan cada seis meses y allí se deciden los “trazos gruesos de avance” de la organización, los ejes de trabajo y se eligen los voceros con doble mandato: de sus organizaciones y del plenario del Frente. Para evitar la acumulación de funciones y poder, estos voceros no pueden estar más de dos años en un área o tarea y los equipos rotan al 50 % para garantizar la continuidad en las experiencias y saberes.

En términos de construcción de poder popular, ronda a la organización del FPDS la idea de “red”, entendiendo a la misma como: “...un denso entramado de relaciones sociales constituido para hacer frente a distintos problemas (en particular las distintas formas de dominación-opresión) en forma organizada y colectiva.” (Mazzeo, 2007: 53). En éstas se hace necesaria la democratización del poder y de las decisiones, descentralizando la discusión, y evitado la formación de nodos de acumulación de poder, que si por alguna circunstancia surgen deben tener vocación de perecer. A su vez esto es lo que diferencia un Movimiento Social y Político de un Frente Político de Oposición (Cieza, 2006). Este último se caracteriza por la búsqueda pragmática de consensos que le permitan avanzar, mientras que el primero se avoca a la búsqueda permanente de síntesis, construyendo desde las expresiones de los más variados movimientos sociales del campo popular, los cuales desde diversos orígenes políticos y prácticas, convergen en la articulación de un proyecto político compartido.

La diferencia entre las dos herramientas políticas arriba mencionadas pueden ilustrarse mediante la contraposición entre articulación y coordinación.

---

<sup>8</sup> Esta instancia merece sus críticas ya que, teniendo en cuenta su importancia, no se ha logrado constituir en un espacio de síntesis política unificada debido a la rotación permanente de participantes y la desarticulación entre los sectores en la Mesa, lo que ubica al Frente en clara desventaja ante las posibles ofensivas del Gobierno. Sin embargo esta debilidad está atemperada por los espacios menos concurrentes de síntesis (grupos de formación, teóricos del FPDS, etc.) y la confianza en la organización, los que permiten generar importantes definiciones que cimientan la movilización y las actividades cotidianas de los militantes.

Esta última implica generar consensos y acuerdos en lo inmediato y coyuntural, evitando la discusión política macro y por ende los fundamentos sobre los que reposan las prácticas que se intentan coordinar. Así se diferencia de la articulación, en tanto sólo pueden aspirar a una coordinación para impulsar encuentros de socialización de experiencias o actividades conjuntas en el marco de una lucha reivindicativa.

La articulación en cambio, persigue la búsqueda de síntesis política que proyecte una hegemonía popular de clases subalternas. Esto significa construir confianzas entre diversas subculturas políticas, y potenciarlas para que juntas conformen un bloque cultural y social que permita un cambio social en el sentido antes expuesto. Para ello es necesario proyectar las distintas experiencias y conclusiones políticas de las fuerzas que componen un movimiento en proyectos y acuerdos políticos más amplios que sean capaces de convocar a otros sectores subalternos y de influir en los destinos políticos del país (Cieza, 2006). Los espacios de discusión política, el consenso y la generación de lazos de confianza, son fundamentales en esta tarea, e implican el respeto de los tiempos, modos y problemas ajenos, de tal modo que la posibilidad de construir una herramienta política común surja de una genuina síntesis dialéctica y no se desplome ante el peso de los particularismos.

Un movimiento social y político de estas características busca evitar la burocratización y las estructuras pétreas sin posibilidad de cambio. Las organizaciones se parecen a los organismos y así como tienen un nacimiento y desarrollo, pueden morir o transformarse: “concebimos este nuevo movimiento social y político como una síntesis superadora en la que estamos dispuestos a disolvernarnos en el momento en que esa síntesis haya madurado. No estamos dispuestos a transitar ese camino con quienes creen que ya tienen las verdades cerradas y sólo falta desplegarlas, o convencer al resto.” (Cieza, 2006:79). Esto complementa a la idea de organización como herramienta de lucha del pueblo y a los movimientos sociales como grupos biodegradables (con vocación de diluirse en síntesis) y no como grupos contaminantes (incapaces de desintegrarse y adaptarse a las circunstancias históricas).

### **Conclusiones y desafíos**

A modo de reflexión final, siguiendo a uno de sus principales teóricos (Cieza), podemos caracterizar al FPDS en base a cinco rasgos: a) las asambleas de base, b) la preocupación por la formación, c) la preocupación por construir áreas, d) la voluntad de construir regionales y e) la conciencia de que son una forma biodegradable (Cieza, 2006). Estos distintivos, le han permitido a este Movimiento de movimientos, avanzar en la construcción

de una incipiente forma alternativa de relaciones sociales, asentadas en la igualdad y en la construcción de poder popular. En este sentido uno de los mayores logros del FPDS ha sido el de canalizar y articular muchas de las distintas expresiones de lucha popular que quedaron fragmentadas luego de las rebeliones populares de fines del 2001, en un marco organizativo original que combina la democracia de base en la toma de decisiones, con el desarrollo de regiones y áreas, así como la lucha por el cambio social, a través de prácticas prefigurativas, anticipando el proyecto por el que luchan, en la inmediatez de lo cotidiano (ya sea a través de la creación de espacios de economía solidaria, autogestiva y alternativa, como en la educación popular, por nombrar dos ámbitos).

Esto los ha llevado a posicionarse en el plano nacional como uno de los principales proyectos provenientes desde los sectores populares, junto con el encabezado por el Polo Obrero y la Asamblea Nacional de Trabajadores y aquel representado por sectores de la CTA, el MTR y el Partido Comunista Argentino. Esta preponderancia ha venido de la mano de más de cinco años de lucha y la consolidación de una red de confianza en torno al Frente y la progresiva ampliación del mismo hacia sectores campesinos, indígenas, sindicales, tomando a la multisectorialidad como una apuesta política y como práctica.

A nivel de desafíos el FPDS tiene mucho por trabajar, sobre todo en el campo de la articulación. El objetivo de la unidad real de la izquierda, es una tarea primordial si se quiere construir una herramienta política capaz de generar una propuesta de transformación que incluya a todo Pueblo como sujeto de cambio y que sea capaz de articular, coordinar y liderar las resistencias fragmentadas y poner en marcha un proyecto popular. En esa dirección parecen orientarse los acercamientos del Frente con el Movimiento Indígena Campesino y con el Movimiento Intersindical Clasista, considerados como pilares del nuevo proyecto político, a través de espacios de formación y de síntesis política.

En relación a las herramientas y los espacios de síntesis, podemos afirmar que otro de los desafíos del FPDS es la construcción de una "interfaz autónoma" (Adamovsky, 2007). Esta hace referencia a la necesidad de extender las formas de relación no opresoras en el nivel social al nivel político, articulando los dos planos donde se estructura el poder en la sociedad capitalista: el plano social o biopolítico y el plano propiamente político. El primer ámbito hace referencia al mundo social en general, a las relaciones cotidianas en donde el poder ha penetrado moldeando las subjetividades y extendiendo las relaciones mercantiles y de clase a ámbitos que antes eran considerados dominio de lo privado. Es aquí, también, donde se han dado los mayores avances en término, de emancipación y cambio social. El pla-

no político por otro lado, hace referencia a aquellas instituciones que garantizan las relaciones de poder presentes en el ámbito social, corrigiendo desviaciones y encargándose de vigilar y castigar las posibles infracciones. En definitiva se ocupa de la gestión global de lo social, asumiendo en el capitalismo la forma estatal.

Teniendo en cuenta estos dos planos y los avances de los nuevos movimientos sociales, como el FPDS, en la creación de relaciones humanas alternativas, horizontales, solidarias, no-mercantiles y cooperativas, el desafío se plantea en trasladar esos valores de lo social a lo político, aspecto indispensable para poder generar cambios más sólidos, profundos y permanentes en la sociedad. En este sentido "...falta desarrollar una interfase de nuevo tipo, una interfaz autónoma que nos permita articular formas de cooperación política de gran escala, y que conecte nuestro movimientos, nuestros colectivos y nuestras luchas con el plano de la gestión global de lo social" (Adamovsky, 2007: 138).

Sin embargo el hecho de que esta fase sea autónoma, no significa que no requiera organización; justamente es autónoma, no autonomista. En palabras de Mazzeo: "No hay participación popular, ni autogobierno, ni autonomía sin instituciones (...) Para resistir mejor estos embates, el campo popular necesita instituciones autónomas de poder popular; instituciones sólidas, pero a la vez flexibles y biodegradables, que aseguren la continuidad y la acumulación de experiencias y el protagonismo del sujeto popular (no de ellas mismas) que sistematicen la praxis de las distintas organizaciones" (Mazzeo, 2007: 178-179). No quedarse en la "micropolítica", ni en el socialismo de un solo barrio, romper con el aislacionismo y la fragmentación, el pasaje de lo social a lo político, de la biopolítica a lo institucional, requiere una crítica interpelación al conjunto de la sociedad, lo que implica dar saltos que muchas veces exceden la cotidianeidad de una villa, una fábrica o una universidad.

Finalmente las condiciones del proceso actual parecen ser favorables a la construcción de este tipo de instituciones. Frente a un sistema capitalista sumergido en una de sus mayores crisis de la historia, un cambio cultural y de conciencias a partir de 2001, una multiplicación de organizaciones y movimientos sociales y políticos conformando redes de articulación cada vez más densas, y una izquierda y centroizquierda partidaria incapaz de ofrecer una alternativa popular al modelo kirchnerista, sólo faltan nuevas síntesis políticas (que no es poco) capaces de generar un cambio social que aporte a la construcción del socialismo y de la lucha por una nueva humanidad.

Por último, y rescatando la idea de la política como apuesta, cito: "Es muy temprano aún para saber si estas nuevas formas de organización y lucha

darán los resultados esperados o si estarán a la altura de las circunstancias. Sin embargo, aún si resultaran un fracaso, al menos no habrán contribuido a difundir los valores y la subjetividad autoritaria y alienada típica de la izquierda tradicional. En cierto sentido, al proponer formas de lucha que *anticipan* el futuro deseado, estas organizaciones no pueden fracasar, aun si fracasan.” (Adamovsky, 2007: 80).



## Bibliografía

- ADAMOVSKY, Ezequiel (2007). *Más allá de la vieja izquierda. Seis ensayos para un nuevo anticapitalismo*. Buenos Aires: Prometeo.
- CIEZA, Guillermo (2006). *Borradores sobre la lucha popular y la organización*. (En línea) [Citado el 15 de septiembre] Disponible en Internet en: <http://www.colectivonph.com.ar/materiales07/190107/cieza06.pdf>
- CIUFFOLINI, María Alejandra (comp.) (2007). *En el llano todo quema: movimientos y luchas urbanas y campesinas en la Córdoba de hoy*. Córdoba: Editorial Universidad de Córdoba. Córdoba.
- FORNILLO, Bruno, GARCÍA, Analía y VÁZQUEZ, Mariela (2008). “Perfiles de la nueva izquierda en la Argentina reciente. Acerca de las transformaciones de los movimientos de trabajadores desocupados autónomos”. En: *(Con)textos revista de antropología e investigación social*. Departamento de Antropología Cultural e Historia de América Latina y África de la Universidad de Barcelona. (en línea) [citado el 20 de septiembre]. Disponible en Internet en: [http://www.con-textos.net/files/\(con\)textos%20\(2008\)%20-%20Fornillo%20Garcia%20Vazquez.pdf](http://www.con-textos.net/files/(con)textos%20(2008)%20-%20Fornillo%20Garcia%20Vazquez.pdf)
- FORNILLO, Bruno (2007). *Las estrategias políticas piqueteras autónomas en el contexto de reposicionamiento de la actividad estatal: la aparición del Frente Popular Darío Santillán*. (en línea) [citado el 15 de septiembre] Disponible en Internet en: [http://www.iigg.fsoc.uba.ar/jovenes\\_investigadores/4jornadasjovenes/EJES/Eje%203%20Protesta%20Conflicto%20Cambio/Ponencias/FORNILLO,%20Bruno.pdf](http://www.iigg.fsoc.uba.ar/jovenes_investigadores/4jornadasjovenes/EJES/Eje%203%20Protesta%20Conflicto%20Cambio/Ponencias/FORNILLO,%20Bruno.pdf)
- FPDS (2007a). *¿Qué es el Frente?* (en línea) [citado el 15 de septiembre] Disponible en Internet en: [http://www.frentedariosantillan.org/fpds/index.php?option=com\\_content&view=article&id=86&Itemid=4](http://www.frentedariosantillan.org/fpds/index.php?option=com_content&view=article&id=86&Itemid=4)
- FPDS (2007b). *Contra el discurso del “caos vehicular” en Segundo Enfoque*. (en línea) [citado el 15 de septiembre] Disponible en Internet en: <http://www.segundoenfoque.com.ar/ftedariosantillan.doc>
- FRENKEL, Roberto (2003). “Globalización y crisis financieras en América Latina” en *Revista de la CEPAL*. Agosto de 2003.
- MAZZEO, Miguel (2005). *¿Que (no) hacer? Apuntes para una crítica de los regímenes emancipatorios*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- . (2007). *El sueño de una cosa (Introducción al poder popular)*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- MTD de Lanús en el Frente (s/f). *Nuestra Política para construir un PRESENTE y un FUTURO con TRABAJO, DIGNIDAD Y CAMBIO SOCIAL*. (en línea) [citado el 15

- de septiembre] Disponible en Internet en: [http://www.inventati.org/mtdenelfrente/politica/ind\\_politica.htm](http://www.inventati.org/mtdenelfrente/politica/ind_politica.htm)
- RUBIO GARCÍA, Ana (2004). "Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales" en *Revista Circunstancia* N° 3. Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. Madrid, 2004.
- SVAMPA, Maristella (2005). *El devenir de las organizaciones piqueteras en Argentina*. (en línea) [citado el 15 de septiembre] Disponible en Internet en: <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo01.pdf>
- SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2006). *La política de los movimientos piqueteros*. (en línea) [citado el 15 de septiembre] Disponible en Internet en: <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo10.pdf>
- THWAITES REY, Mabel (2003). *Autogestión social y nuevas formas de lucha. La autonomía como mito y como posibilidad*. (en línea) [citado el 15 de septiembre] Disponible en Internet en: [http://www.lafogata.org/opiniones/izq\\_autonomia.htm](http://www.lafogata.org/opiniones/izq_autonomia.htm)
- ZIBECHI, Raúl (2003). "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos" En *Revista OSAL* N° 9. Pág.: 185-188. CLACSO Bs. As. 2003.